

PORTAFOLIO DE ROMA



Joaquín Lobato

JOAQUÍN LOBATO

Vélez Málaga

Ayuntamiento  **Vélez Málaga**

EDITA:

*Excmo. Ayuntamiento de Vélez Málaga
Concejalía de Cultura y Patrimonio*

COORDINAN:

Antonio Serralvo Silva y Maria Remedios Galán Muñoz

PRESENTACIÓN:

José Antonio Fortes Gámez

PROLOGO:

Rogelio Blanco Martínez

DIBUJOS Y POEMAS:

Joaquín Lobato

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

Domi Moreno

IMPRIME:

Gráficas Axarquía

ISBN:

978-84-430-27-4

DEPÓSITO LEGAL:

MA 599-2013



JOAQUIN LOBATO ETERNO EN ROMA

Portafolio de Roma se convirtió para Joaquín en el cuaderno de bitácora de su último viaje.

Le esperaba eternamente la Città Eterna, capital de aquel imperio romano que murió extasiado por su propia abundancia. Tras ella y en su materno seno la pontificia sede del catolicismo donde los Papas han dejado su impresionante impronta patrimonial, como símbolo universal de la magnificencia de Cristo en el mundo.

Con su peculiar forma de describir lo que está aconteciendo, Joaquín afina el lápiz de su memoria y capta en sus retinas la grandeza de los monumentos y edificios que se presentan ante sus ojos. Joaquín tiene presente las horas empleadas y compartidas con su gran amigo Paco Hernández, y ello le provee de una gran solvencia intelectual en el plano de las bellas artes. Sabe de los consejos del maestro pues luego tendrá que relatar junto a él todos esos momentos mágicos que se producen en la contemplación de las grandes obras de la historia.

Por ello la descripción que Joaquín trasladará a su papel va tomando forma de verso, tal y como él acostumbra con su habitual sencillez. Verso corto que describe lo simple o lo complejo, libre de ataduras métricas pero densamente repletos de una exquisitez de matices, propuestas e imágenes literarias que tan solo se albergan en la sencillez de las palabras que, sin saber por qué, acuden de forma espontánea a su mente.

Independientemente era, lo que se suele decir, un hombre, un poeta ocurrente no exento de ese gracejo entre tímido, miedoso y guasón que le configura como prototipo de un especial intelectual de las letras y artes andaluzas.

Sus palabras, van tomando cuerpo, las llamará *Portafolio* y éstas se van convirtiendo en una brevísima guía del viajero donde lo anecdótico comparte espacio con la descripción de la suntuosidad de los grandes edificios y obras que se encontrará en este viaje.

Llegado el momento la cita obligada con los maestros. Es indudable en esta percepción los consejos del amigo y por ello no es casual la visita que exprefeso realiza para postrarse ante RAFAEL, conmovido ante su grandeza, manifiesta su admiración.

El tiempo transcurre y en su devenir urbano recorre la ciudad y no deja de ruborizarse, quizás por su trascendencia y origen casi campesino, de aquel tráfico desordenado y alocado de las ciudades modernas en las que los escaparates y el ruido forman parte del decorado ambiental de este escenario. En el fondo él quería encontrarse, como tantos viajeros románticos, con la ciudad de la "*Dolce vita*" y tomar café con Federico Fellini y ver correr por sus calles a Marcelo Mastroiani en la clásica vespa o contemplar la Fontana de Trevi con Anita Ekberg en aquel sensual e histórico baño.

Más tarde MIGUEL ANGEL. Encuentro subliminal y grandioso con el arte superlativo. San Pedro, la gran cúpula del mundo y CARAVAGGIO, el conquistador de la luz, el vértigo de la realidad más cruda (El Martirio de San Mateo) y el claro oscuro estaban creando el momento pictórico por excelencia a través del cual el manierismo entra en la historia de la pintura que tendrá a partir de este instante un nuevo referente por los siglos de los siglos.

La ciudad no descansa, y en su afán de devorar su tejido urbano, Joaquín, se siente un actor de su bohemia, de su intrigante trama popular, mezclándose entre sus gentes por donde el río Tiber da nombre a ese barrio genuinamente etrusco, una vez dejado atrás el puente de San Angelo, el TRASTEVERE. Sus tardes le sugieren el alboroto y la cita nocturna que anticipa la premurosa luna que despertará su

imaginación; sus versos se elevan en el aire romano fundiéndose en el ambiente de la noche ya llegada. Desde su habitación contempla las ovoides siluetas de San Pedro, por donde caminan multitud de sombras sotanas del apostolado entre sus pasillos marmóreos.

La ciudad se muestra a su alrededor y un adagio silencioso preconiza el sueño merecido de una jornada incansablemente vivida con plenitud de emociones.

Nuevamente la mañana aporta ese momento mágico de la creación donde los miedos de la oscuridad han sido vencidos por la luz que gradualmente va arrinconando las tinieblas sombras que se habían apoderado de las calles. Un optimismo se respira en el frescor de la mañana y el mismo aire le dice a Joaquín que puede esculpir nuevamente todas las columnas de letras que soportarán sus poemas.

Joaquín habla con Boccacio, lo siente cerca. Piazza Navona. Nuevamente el jolgorio, el calor, los helados, las miradas, los murmullos, en suma la grandeza del gran teatro del mundo que escribiría Calderón, permanentemente contemplado.

Roma es un desorden de tropiezos deseados, de sorpresas inesperadas de decorados. La arrogancia es una cualidad de esta ciudad que se siente deseada y que muestra con orgulloso desparpajo su condición iconográfica.

El final. Un aeropuerto. La tristeza. El adiós. El último adiós. Ciao Roma.

Joaquín se incorporará, también, en breve a tu eternidad, a la eternidad.

J. Antonio Fortes Gámez
Concejal de Cultura y Patrimonio



PRÓLOGO A PORTAFOLIO DE ROMA DE JOAQUÍN LOBATO

Rogelio Blanco Martínez

Septiembre de 2000. Camino de ascenso al Gianicolo. San Pietro in montorio. Academia de Bellas Artes. Congreso Internacional sobre María Zambrano. Roma

En esta época del año Roma se acuna bajo bandadas de estorninos, el rumor del Tíber y la errancia de los peregrinos. A esta ciudad no le importan los visitantes, es eterna, impasible, pétrea, monótona. La ciudad muestra al visitante sus ruinas, aquello que permanece vivo de la historia (María Zambrano) y sobre ellas deambulan otras: las humanas. Lentamente camino sobre los incómodos adoquines de las calles romanas del Trastévere acompañado por Joaquín Lobato. Sus pies los protege con alpargatas, más cómodas que los zapatos, no obstante. pendiente del protocolo explica la necesidad de su uso dadas las molestias que las irregularidades del suelo causan en los pies. Lentamente avanzamos mientras el poeta apura un cigarrillo, que se consume antes de llegar a las escaleras que conducen hacia el Gianicolo. Lentamente y descansado. Los compañeros se adelantaron, giramos la cabeza y desde la altura contemplamos la ciudad, impertérrita y esplendorosa. Realizamos comentarios jocosos y serios, en vaivén de reflexiones y picardías. Esta ciudad para tales se brinda. Lentamente ascendemos. No comentamos las causas de la lentitud. Todo se desvía a reflexionar acerca de las maravillas, bondades y maldades que la historia ha concentrado en la ciudad. Joaquín necesitaba visitarla y mirarla desde arriba, –desde el Gianicolo–, desde abajo, –en este *Portafolio*–. Precisaba hallarla y reencontrarse. Es tarde, la hora de la dosis de insulina. La diabetes impone su horario y “El poeta tendría/ que descansar necesariamente”, pues “donde fuentes y paisajes/estatuas y monumentos/restaurantes y cafeterías/recuerdos/ se debaten entre el cansancio/ y la mucha sed de todo el día”. Llega la noche, la hora de Mnemósyne, del recuerdo, de la inteligencia cordial, la que revive a la madonna de Rafael en el misal de su madre, la de Dante, de Miguel Angel, de Caravaggio; lugares donde el poeta-pintor reposa sus sueños alterados por los tropezones tras el lento arrastrar de las zapatillas por adoquines, entre turistas, sorteando puestos de recuerdos y sotanas.

Todo respetable ante la inmensidad de la luz, la palabra y los claro-oscuros de los maestros susurrados por el rumor del Tiber "siempre insomne" para que "por el balcón casi abierto entre la noche/ y todo ese resplandor solemne de la ciudad a lo lejos". Una noche lenta. Un descanso para el peregrino eterno quien tras el cansancio ha recorrido la ciudad eterna en su historia eterna por el poeta-pintor, *homo in vía et viator*, camino de su estación final.

Viaje-memoria sobre pies doloridos mientras "un arcángel muy observador me sonríe/.../ yo recuerdo el brillo inmaculado de mi infancia". Y esta noche en San Pietro in Montorio escucha las campanadas mientras Bramante le vigila. Sólo los gatos permanecen en vigilia, son los gatos romanos de María Zambrano que acuden a la duermevela del poeta.

Mañana el poeta-pintor al amanecer calzará sandalias, invocará a su goliardo para "...averiguar los secretos de la ciudad" y los propios mientras brinda con Boccaccio y trata de "averiguar la tristeza de Laura" y en la ciudad de las siete colinas se conjuran, también con Marco Aurelio, pues "seguiré/aquí/erguido/como siempre/defendiéndome/ con/la/palabra", ayudada por el pincel.

Este es el viaje de Joaquín "Odiseo" Lobato, un viaje circular "donde todo/visitante/regresa/repleto/de/falsos/souvenires/y plásticos/y...", el viajero incorpora experiencia; ha realizado, entre abundante catarsis, su *peregrinatio* desde "donde despedirme de Roma/me cuesta una tristeza" ¿Será el último periplo a la ciudad eterna?

Lentamente Joaquín regresa a su Vélez, lugar de origen al que siempre vuelve. Granada, Madrid, Roma y siempre salida/vuelta en Vélez-Málaga. Aquí renueva sus idas, revive los héroes conocidos, ensueña lo vivido, versifica y da alma a la ciudad visitada tras su regreso. *Portafolio en Roma*, obra póstuma, tras varios poemarios: *Dedicadas formas y contemplaciones*, *Infártico*, *Atardece el mar*, *Aquellos ojos verdes*, *El aroma del verano en el vuelo*, etc. Obras de un creador enemigo de Platón, porque el filósofo no fue capaz de entender la mirada del poeta sobre la ciudad. Y esta mirada, la del último viaje, no es pesimista sino otro canto más de Joaquín a la vida. La fortaleza creadora ha transitado de la poesía a la pintura y al teatro (*Farándula* y

Epigrama y Jácara de zarramplines), mucho empeño de mente fuerte en cuerpo maltrecho, que se esforzaba en llevar lo creado al pueblo, de compartirlo. Tertulias, proyectos y exposiciones; generosidad a raudales propios de quién quiso ser corsario y pirata, actor/director/público en cine de barriada, de quién discurrió durante los últimos años entre las lindes de la vida, el arte y la muerte.

Joaquín Lobato, ordenado y cuidadoso con las cosas que le regaló la vida, -más bien pocas cosas-; burlón, bondadoso y soñador en aparente niñez, cordial evocador e imitador o simulador de vidas, anhelaba vivirlas todas, la de pintores, poetas, actores, intelectuales, amigos...Y las vivió en porciones. Las mostró o desnudó en jícara a los oyentes. Necesitaba vivir vidas y todas las artes para dar cauce a la fuerza creativa, a la limitación del tiempo. ¡Quizá tanta intensidad era excesiva para un odre corporal escaso o quizá la escasez de la vida obligaba a tentarla! La vida es obligado extenderla, vivir y agotar la salud dada. Entre la ironía y el respeto, pero desmitificándola tras "la belleza como verdad", Lobato, creador culturalista y rupturista, vital y convivencial, asociando lugares e imágenes nos brinda en esta obra un canto a la vida desde este *locus amoenus* (Roma). Una visión de un tráfuga entre géneros, de un errante que murió en Vélez, pero vivió en todas partes que la lectura e imaginación le procuraban.

Portafolio de Roma se ofrece en poemas de versos intensos en contenido y alargados en la forma, propios de quién desea ampliar los momentos. Versos propios de un mestizo cultural y un apátrida con residencia en la Axarquía que defiende "la poesía como espada de luz siempre desnuda, que consume la vaina que intenta consumirla" (Shelley). Aquí la vaina (el cuerpo) se agota, pero la luz se muestra, pues "aunque tenga la energía por los suelos/estoy dispuesto a volar todos los vuelos/y encontrarme por encima del ensueño/aunque los malos vientos me llenan de zozobra/ y la noche me provoque el desconcierto" (*El aroma del verano en el vuelo*), escribía postrado en los últimos días de estancia en la tierra desde el hospital.

Joaquín Lobato, autor de una obra poética más intensa que amplía, libó en todas las corolas para ofrecer en síntesis (miel) sus desafíos, sobre todo aquellos que desuellan en vida como a Marsias por enfrentarse

con su siringa al dios de la lira Apolo. Nuestro creador veleño desafió el dolor, aceptó el castigo, apretó los dientes mientras lentamente se inyectaba insulina para recobrar aire que le permitiera acercarse a los misterios de la vida y proseguir, en alpargatas o sandalias dando un paso tras otro hasta que perdió un zapato, -sí, esta vez calzaba zapato-. Y, ¡ya!, con un solo zapato se encaminó sin voz, susurrando, desde la periferia y mirando fijamente a la orilla de la laguna Estigia a depositar su óbolo en la mano encallecida de Caronte. En el óbolo se leía: *"peregrino recién llegado de Roma, acompañado por los goliardos, deposita un caleidoscopio de miradas creativas nacidas al alba y cerca del mar"*. Atardece. No hay simulacros. Los trazos de los pinceles son sencillos. Los versos claros. La salud agotada. Caronte rema lentamente pues sabe que traslada, en viaje definitivo, al peregrino de cuerpo leve pero de las mil vidas. La barca lleva mucho peso. Caronte rema y rema muy lentamente mientras lee un mensaje celestial entregado por el poeta de las múltiples miradas:

*Ay Señor
yo sé que me peleo mucho contigo
y que te enfadas por las cosas que te digo*

*Pero hombre no me gastes más putadas
No te escondas detrás de las cortinas
ni me cierres las persianas
(.....)*

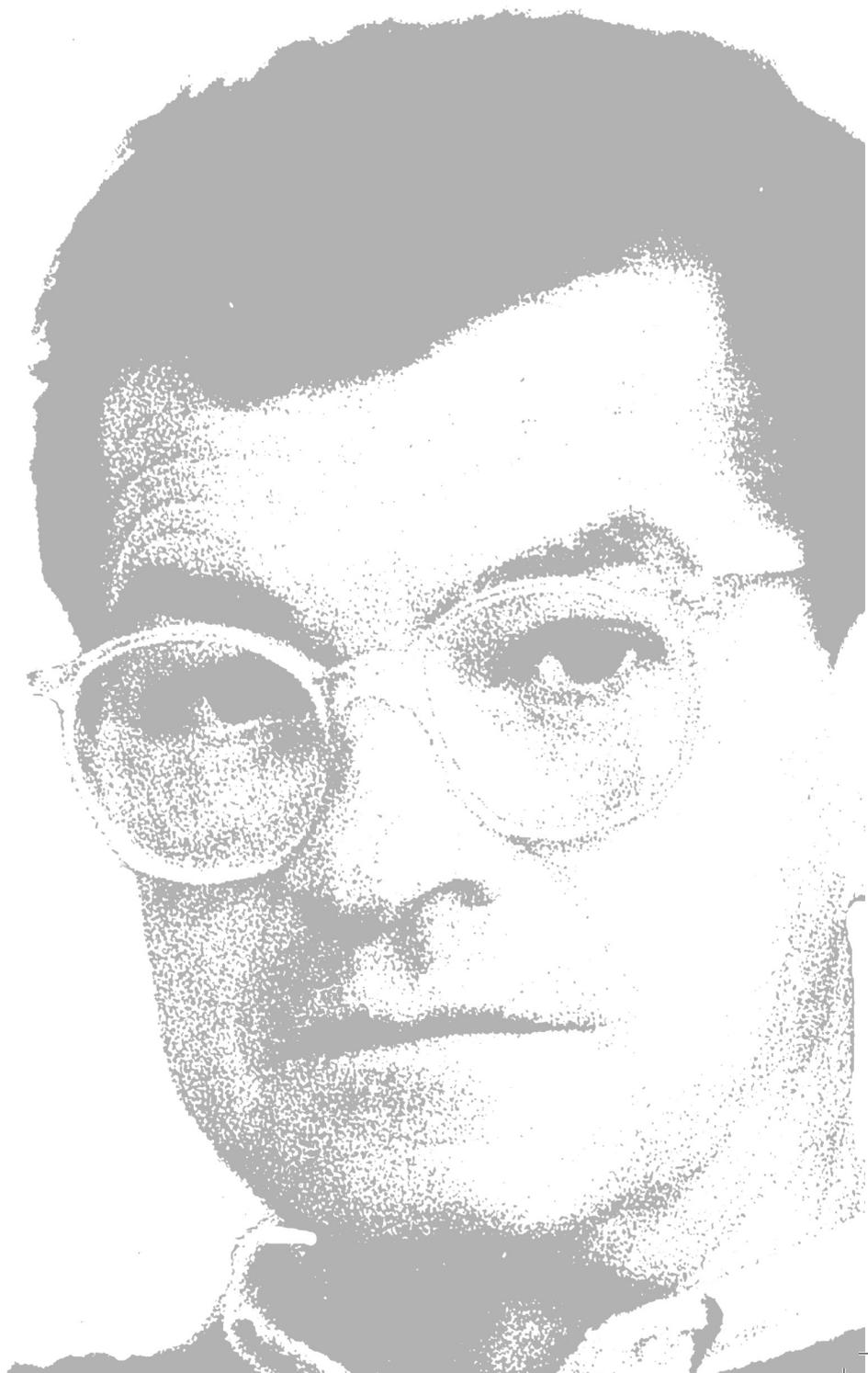
*Ay Señor por qué me apagas la luz
(.....)*

*Dímelo. No me esquives
(.....)*

*Dímelo
que yo pondré el remedio,
tocar madera, quemar incienso o salir corriendo*

*Ay señor, otra vez
por qué me apagas la luz.*

PORTAFOLIO DE ROMA





*A Juan Fernando Ortega Muñoz
A Antonio Souvirón
A Carmen Calvo
A Pedro Cerezo
A Joaquín Verdú
A José Luis Abellan
A Maximo Cacciari
A Jesús Moreno
A Margarita López Rosique
A Rogelio Blanco
A Miguel Morey
A Rosario Torres
A Francisco Conejo*

Que estuvimos en Roma

*A la empleada del aeropuerto de Milán que no me cobró
"el croisan" cuando vio mi cara de desconsuelo.*

*Pero a los dos empleados del aeropuerto de Barcelona,
no se lo dedico por esaboríos.*



El poeta tendría
que descansar necesariamente
tomándose un café
en solitario, sentado en
cualquier terraza
y recorrer
las fuentes ruidosas y festivas

Por la delicada luz rosa
de la tarde
las columnas y el derrumbe distraen
de tantas y tantas
aglomeraciones retenidas
donde fuentes y paisajes
estatuas y monumentos
restaurantes y cafeterías
recuerdos
se debaten entre el cansancio
y la mucha sed de todo el día.

RAFAEL

Oh la Madona de Foligno preciosísima
y aquellas estampas tan bonitas dulcemente
guardadas por mi madre en su misal.
Oh el preparado rosa pálido delicado
en medio de tanto murmullo
ante tu cuidadosísima tumba me santiguo.
Cuando todos admiran los lujos y el portento
yo entonces me conmuevo y aguardo en mi silencio
y recuerdo los ángeles graciosos en los azules de tu reino

Bon Giorno

No sé qué página
abierta de su libro
entre sus manos hace
pensar tanto y tanto a este Dante
tan temprano
Yo te saludo a mi paso
y tú impávido
sigues y sigues pensando

paquín lobato.
- 1974 -



Rebosante la vida y las
luces donde coches y motos, escaparates
y a cada tropezón puestos de refrescos y birra
gelatería y muchísimos Davíes de escayola
medallitas y llaveros
la presencia soportada del papa en las paredes
siempre con
unas protestas pintadas
inconformando una reciente beatificación.
Rosso Florentino, que se compró unas gafas de sol,
mientras tanto apura su cinzano.
Sentado en cualquier terraza céntrica de la ciudad.

MIGUEL ÁNGEL

Trascurre y se encara
a los secretos y a las alturas
y al agotado sudor de sus huesos.

Cuando Dante es todavía incapaz
de ascender de los infiernos
todavía
los abismos no soportan la luz
que dispone
una alegría abierta al paraíso.

¿Qué candor para distraer
la ocultísima endeblez del héroe
la injuria de sus líneas desquebradas
en la misma sublimidad de todo lo sublime?

Oh la multitud inmensa
en el mismo drama inmenso de toda su grandeza
y ese universo todo
adormeciéndose en la furia como persona honesta
de una voz que dice a sus adentros arrasando
sombas y gestos salidos del silencio.

CARAVAGGIO

Habitado el espectáculo
la escena vive sin fragmentos
su íntimo decorado de luz en los volúmenes.

Habitado el espectáculo
bajo el asombro
el ámbito sorprendido esparce
el acontecimiento y lo conquista.

Los turistas se distraen
y las estatuas cabreadas
de tantos, tantos y tantísimos
japoneses
y un irlandés despistado
cuando
la ladrona, su padre y el taxista
aparecen
con honores de estreno
en las carteleras de los cines
próximamente.

Pasear por el Tíber
-La cúpula y la luna-
en esta noche cálida
de este otoño recién llegado.

Yo os prometo adelfas y jazmines

y una dama de noche
para el verano que viene
cuando estemos ya en agosto y su apogeo.

Pasear por el Tíber
oh castel Sant' Ángelo durmiéndose
en el mágico silencio de sus aguas.

Pasear por el Tíber
siempre insomne
como un ángel febril en su hermosura.



Jacquín Amat
-1994-

Curas con sotanas y bolsas en sus manos
sentados en las anchas escalinatas
comen bocadillos y manzanas.
Un cántico colectivo por todos los altavoces
exclaman sus plegarias
elevando a las estatuas todo su poder de mármol y busto
cuando las beatas de los cuadros se estremecen
y muestran sus posturas.

NOCTURNO

Por el balcón casi abierto entra la noche
y todo ese resplandor solemne de la ciudad a lo lejos.

Un cansancio íntimo de luciérnagas adormece
la tantísima belleza alcanzada por todos los frontones
y por todo el rosa estriado de columnas y capiteles.

Pero queda siempre ese murmullo en los solares
y la alegre hermosura de las aguas en sus fuentes.

Nadie sabe por que nuestro joven cicerone se entretuvo
o es que bajó a pasear como un joven amante en solitario.

Un arcángel muy observador me sonrío
mientras otros tocan sus cítaras disfrazados de faunos.

Yo recuerdo el brillo inmaculado de mi infancia
y los argumentos felinos de todas las ensoñaciones
la estrategia del héroe, el poder y su triunfo
y las estrellas fugaces saliendo de sus manos.

Oh la elegancia fragante del príncipe inventado
y este aire de esta Roma imaginada que me embriaga
aunque Saturno siga sin entenderme.

Pero yo me pongo mis sandalias y hago el juego.

Entreabro los postigos
antes de echarme a dormir
para despertarme
con las claridades de Roma muy de madrugada
oír las dulces campanadas de San Pietro in Montorio
y Bramante equilibrándose como un artista de circo
perfectamente
cuando la luz ilumina de nuevo el espectáculo
comienza la función

A María Zambrano

Los gatos asumen los flases de los turistas
y ya no huyen despavoridos ni se asustan
detrás de cada piazza en los desvanes ocultísimos de la ciudad
ahora los gatos adornan las estatuas
y respiran al aire libre sentados en los jardines
cuando el atardecer se hace hermosamente rosa
y la luna llega a Roma con el último avión de Milán



Recurriré a mi ángel de la guarda clandestino
porque tengo las plantas de los pies casi abiertas
por culpa de las gastadas suelas de mis sandalias
y de los durísimos adoquines de las calzadas.
Y me siento a descansar apoyado en las barandas
mientras en el cielo se combina un rosa malva
y las luces de la ciudad encienden su armonía
cuando los gatos nocturnos pasean su nocturnidad
y ejercen su atractivo de bohemia y libertad.

Uno quiere averiguar los secretos de la ciudad
qué se oculta detrás de las columnas, qué artista
esculpe ahora o entonces sus adentros,
el canto o la sonrisa,
un poema de amor furtivo
y
sin adornos,
entrar en la taberna
pedir un vaso de vino
y
brindar
con Bocaccio
o
averiguar la tristeza de Laura.

Por la hierba salvaje de la calzada
pasea Marco Aurelio recién duchado
exhalando
un profundo perfume a Varón Dandy como antiguamente
exhibe
la arrogante elegancia de su porte.
Yo recuerdo cuando niño
mis películas de romanos
y a Robert Taylor a caballo muy valiente.

Los mimos callejeros
en la Plaza Navona
divierten el paisaje de la noche
cuando las fuentes
imaginan vuelos de mariposas
los camareros despachan
helados
de varios sabores y un insomnio
de feria y alegría
acude
a todos los toldos y a las mesas con manteles
y servilletas de papeles y colores.

Llamarse Beatriz en Roma
es de una gracia lírica interminable
cuando por los claustros solitarios
Dante se pasea con gesto de tornasol y galanura
delicadísimo el aire se emociona.



TEATRO
CASA DE

10.000

Restaurante

Bar

10.000

Joaquín Lohr
27 Nov 2004

Invade toda tu esfera fosforescente
un desorden de existencia y tropezones
en este tristísimo viernes de bares ocupados por la noche
donde el teatro al aire libre de la calle
representa
una tragedia griega
en
la sombra
del muro
de
la
iglesia
in Trastévere

Aunque
el
viento
zumbe fuerte
desde
las siete
colinas
y
venga
rompiendo
estatuas
y
frontones
y
parta
mi espalda
yo
seguiré
aquí
erguido
como siempre
defendiéndome
con
la
palabra.

Bajo
el
clamor
de estas
hermosísimas
estrellas
que
cubren la noche
se esconden
los muchos
triumfos
y las muchas
batallas
pero siempre
hay
un rumor
detrás
de cada
piedra
detrás
de cada
columna
y
una tristeza
que sale
disfrazada
de cada
cafetería
porque
toda Roma
es presencia
de espectáculo
y
de arrogancia
derrotada.

Donde todo
visitante
regresa
repleto
de
falsos
souvenires
y
plasticos
y
tarjetas postales
y
falsas
medallitas
del Vaticano
donde
toda
la
fe
se derrumba.

En
las calles
esperan los
puestos de agua
al
sediento.

Recien entrado
te
empujan
me avasallan
te pisan
y
te vuelven
a
empujar.
Me
sacan las sandalias
y
te llevan
en peso
y
te
empujan
y
te vuelven a
empujar
y
te sacan
las alpargatas.
No veo nada
hago una foto,
te llaman la
atención.
Me la prohíben
y en manada
entramos unos
cuantos
hasta el juicio
final
Museo del Vaticano

El paisaje y su metáfora
y un silencio de luna con nube
y esta melancolía destruyéndose
por las calles de la ciudad
donde los escaparates y también la luz
se detiene en minutos de sombras
por todos los anuncios y etiquetas de precios
donde despedirme de Roma
me cuesta una tristeza.

*Este libro se termino de imprimir el día 15 de abril
festividad de San Telmo, en los talleres de
Graficas Axarquía, Vélez Málaga en
el año de dos mil trece.*



